**Soledad Escalante Beltrán**

*Profesora Principal de Filosofía, Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias*

*Humanas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*

Insensibilidad en tiempo de crisis

*“.”*

Hay situaciones que por el contraste de las circunstancias se pueden tornar algo más pesadas de digerir y lejos de temerle a la incomodidad, debemos aprovechar los errores para aprender de ellos. Por sí mismo, el feminicidio supone una cara frontal de un problema de la violencia, cuyas raíces se podrían relacionar con la salud mental y los valores morales de una identidad nacional fragmentada, resquebrajada y separatista. Por otro lado, por sí misma, la época navideña, sea que creamos o no, por fuerza, tiene una connotación en la que podemos detenernos a pensar: valores elevados del espíritu de estas épocas que cada vez pasan más desapercibidos en un frenesí de consumo y en el horizonte de una sociedad que por fuera lleva las cosas en calma, pero que por dentro demuestra conflictos muy profundos.

El contraste se presentó en las vísperas de navidad, respecto a un conocido caso de violencia a la mujer, se le preguntó por una opinión a la Ministra de Justicia. La respuesta que ofreció dejó mucho que desear, y si bien pueda depender de cómo lo interpretemos, nosotros debemos agradecer a la Ministra por exponer una realidad concreta y contundente. Por suerte, (si se quiere, milagrosamente), ocurrió en un contexto doble; el de un año con record de feminicidios y en la época de unión familiar, paz civil y la profesión de altos valores. Gracias a este contexto sensible, es que las palabras de nuestra Ministra resuenan de modo tan seco, frío y estupefaciente.

Las declaraciones, las hemos podido escuchar muchas personas, sin embargo, muchas más pudieron no atender a ellas. Las reproducimos a continuación, a modo de ejercicio para la memoria colectiva. Ella refiere mientras desvía la cara y esboza una sonrisa inexplicable lo siguiente: “Ay, lamento ... ehhm… fastidiarlo, pero en verdad, hoy en día, y en este momento, estoy en pleno momento de navidad. Lamentablemente en este momento no (ofreceré declaraciones).”. Un despierto reportero le increpa que en estos momentos muchos peruanos no están viviendo esa navidad de la que habla, pero la respuesta es muy clara, la Ministra le ha dado ya la espalda. El hecho tiene diversos niveles de lectura y tiene algo que enseñarnos, pues transparenta algo.

Existe una gran distancia entre los individuos que componen el Perú. Existe una compleja maraña de relaciones históricas que suponen situaciones tan arbitrarias como que unos tienen familias con dinero y poder, y la gran mayoría vive medianamente en una trampa engañosa de condiciones laborales y vitales, mientras que muchos, demasiados, viven en condiciones inviables de pobreza extrema, marginación social o en el desamparo del estado. Esto, sin agregarle los problemas blatantes de salud mental y moral. Y ni qué decir de la violencia normalizada por declaraciones como esta. En el Perú, somos todos distintos de condición civil o humana y no existe tal cosa como la igualdad de derechos ni oportunidades. La Ministra de Justicia de un país en donde no existe la justicia tiene declaraciones infelices para un pueblo que es insultado, denigrado y humillado sistemáticamente.

El daño realizado con esas palabras no tiene mesura; en primer lugar, a los afectados de modo directo, a las víctimas directas e indirectas, a sus familias, pero también a todas las familias, ya que ninguna debería estar exenta de aquella seguridad que no existe. Luego, más precisamente a las mujeres, pues se minimiza el alcance de los hechos que suponen una condición que rechazamos. Podrá ser cualquier día, lo malo, lo ilegal y lo indeseable no se sujeta a fechas. Si queremos recordar las dos navidades pasadas, con un ex presidente que arregla desde la cárcel el congreso siendo beneficiado en nochebuena, y luego, el equipo fiscal Lava Jato siendo desaforado, mientras las oficinas lacradas son violentadas y convocando, en ambos casos, a protestas que congregaron a muchísimos unidos por algo mayor que una fecha.

Lo curioso es que las fuentes de tales desplantes provienen de una misma burocracia, de una misma clase de ciudadanos. Demos vuelta al asunto. Las declaraciones no sólo son insensibles en diversos niveles el día de navidad. El actuar, quehacer y desarrollo de nuestras instituciones políticas, jurídicas, castrenses y religiosas, son todas, sin excepción, salvo puntuales casos contados y notables, todas ellas instituciones que el resto del año, muy aparte de la fecha, nos dejan mucho que desear, y ese desplante de la Ministra no es ajeno, ni es independiente. Es la estrella de punta de un gran árbol que regamos todos con nuestra quietud frente a la debacle moral institucional. Pasadas las festividades: ¿Se puede volver a esquivar la pregunta? Aún peor: ¿La evasión e insensibilidad no trajeron un problema peor? La burbuja crónica de nuestra clase dirigente, de explotar, podría desencadenar algo grave.